

"Pecado de omisión" por Ana María Matute:

Un estudio de los ecos bíblicos

A Research Paper
Submitted to the Faculty
Of Saint Meinrad College of Liberal Arts
In Partial Fulfillment of the Requirements
For the Degree of Bachelor of Arts

Kent R. Kaufman
May, 1988
Saint Meinrad College
Saint Meinrad, Indiana

Muchos críticos han reconocido la presencia de ecos bíblicos y referencias escriturarias en las obras de Ana María Matute. Sin embargo, pocos críticos han estudiado en detalle estas referencias. Una excepción notable es el excelente estudio, "Religious Motifs and Biblical Allusions in the Works of Ana María Matute," por Margaret Jones. Como observa Jones, "As a complement . . . Ana María Matute often introduces religious or Biblical material to express her personal philosophy or to offer additional insight into character development" (416). En particular, Matute usa estos temas para señalar el efecto y las consecuencias de uno de los acontecimientos más influyentes de su vida--la Guerra Civil española, con todas sus manifestaciones brutales de la injusticia social para los campesinos pobres.¹ A pesar de su brevedad, el cuento "Pecado de omisión," de su colección de cuentos Historias de la Artámila (1961), está lleno de referencias bíblicas. Cuando se examina esta obra en su totalidad, las referencias parecen sostener un paralelo entre Lope, el protagonista del cuento, y Jesucristo.

Los cuentos de Historias de la Artámila tienen lugar en una región imaginaria del noreste de España, pero realmente la Mansilla de la Sierra de la niñez de Matute sirve de modelo de esta región ficticia (Jones 25). Como la autora admite en la introducción de esta colección, el significado autobiográfico es el elemento que guía esta obra. Ella dice:

La Artámila existe. No con este nombre, del mismo

Yo les conocí en las montañas, durante los cálidos veranos de mi infancia. En [olctubre, en invierno, durante algún tiempo en que estuve enferma y viví junto a ellos. Otras veces, sus historias llegaron a mí a través de comentarios de pastores, de criados, de campesinos. Y de labios de mi madre, o de mi abuela. (ix)

Al fin, la Artámila, como una historia basada en datos, no es importante; lo que es importante es la representación literaria de Matute de los recuerdos de su niñez en la Artámila.

En estos cuentos Matute expone rápidamente la esencia de su visión de la vida, mirando con un sentido de delicadez las ambiciones, los conflictos, los éxitos y los fracasos de esta gente ordinaria de la Artámila. Como el crítico Janet Diaz afirma:

The attention given to the area of "la Artámila" suggests that the importance of these tales is greater than their proportional size. Knowing that the places and conditions described have a real-life referent contributes to the appreciation of the social and economic problems inspiring or underlying many of the stories. (87)

En otras palabras, los muchos conflictos que ocurrieron en la niñez de Matute ayudaron a formar sus opiniones sobre la justicia y la injusticia de la vida. Según Diaz, Matute se

justicia y la injusticia de la vida. Según Díaz, Matute se aprovecha de estas memorias en sus obras. Ella explica:

In interviews, lectures, and autobiographical sketches, Matute has repeatedly emphasized the importance of certain experiences of her early years, particularly the exposure to the Castilian countryside and peasants, and the emotional impact of the Civil War, which broke out when she was ten years old. (Preface)

También, la tensión de la Guerra Civil está reflejada claramente en sus historias. En una carta a Díaz, Matute comenta que la Guerra Civil significó mucho para ella:

Obviously, the Spanish War was a decisive impact on my life. I was only ten--or perhaps for that very reason--but those three years, first of revolution and afterward of war, marked me deeply. The discovery that there was "another city" and "other people" that I had not even suspected with hates and desires that had been revealed to me, was tremendous. I remember the burnings, the violence, those bodies that would appear at dawn in the outlying fields. It was all so terribly new for me, that up to that moment I lived, you might say, in a crystal urn. (28)

Como se ve muy bien aquí, la Guerra Civil era un suceso traumático para una muchacha de solamente diez años.

durante la niñez también. Un día, ella vio un encuentro brutal entre dos grupos de niños, uno de la burguesía y el otro de la clase baja. Ese encuentro forma el tema principal de "Los chicos," otro cuento de Historias de la Artámila. Matute se refiere a este incidente en la introducción, "La razón de Historias de la Artámila," de esta colección de cuentos. Ella confiesa:

Podría decir que mi vocación de escritora nace del hecho--auténtico--relatado en este libro bajo el título de "Los chicos." Aquel sentimiento, mezcla de dolor, rebeldía y arrepentimiento, que me brotara por primera vez ante un hecho injusto y cruel, fue, digo yo, la "levadura," la raíz más profunda de mi vocación de escritora. Y todo el libro es una continuación de aquello que fueron viviendo y observando mis diez años, ante un mundo desconocido y a menudo incomprensible. (ix)

Matute se ha dado cuenta de que la vida no es siempre justa y que ella no está contenta de quedarse callada. En referencia a este encuentro que ella vio, Matute reflexiona: "That scene, that defenseless back, have never been erased from my mind, and return to me ever and again, as symbol. Where was the good, where was justice" (Boletín 5)? La justicia social ha sido siempre un foco principal para Matute.

Estos temas de la injusticia quedan bien claros en "Pecado de omisión." Esta obra es un cuento amargo de un

"Pecado de omisión." Esta obra es un cuento amargo de un huérfano, Lope, que va a vivir con Emeterio Ruiz Heredia, un primo suyo que lo pone a trabajar de pastor, en vez de mandarle que asista a la escuela. Más tarde, Emeterio y don Lorenzo, el maestro, hablan del futuro de Lope. Don Lorenzo dice que Lope es muy listo y que debe ir a la escuela. Emeterio se opone a la idea, diciendo que Lope tiene que trabajar para ganarse la vida.

Lope vive en las montañas por cinco años. Su único compadre es Roque el Mediano, un pastor que tiene cincuenta años. Finalmente, Emeterio dice que Lope puede regresar para ver al médico. Lope vuelve y se encuentra con Manuel Enríquez, un compañero de la escuela. A Lope le impresiona el éxito de Manuel y, pronto, Lope está lleno de emociones fuertes. Esta tensión empieza a aumentarse cuando Lope y Emeterio se reúnen después de cinco años. Sin hablar ni una palabra, compulsivamente Lope coge una piedra y con una echada fatal, realiza su venganza al matar a Emeterio. Al final del cuento, a Lope se lo llevan esposado y todos, incluyendo a Lope, lloran la muerte de Emeterio.

En primer lugar, se reconoce un tema bíblico en el título. Inmediatamente, la palabra "pecado" causa que el lector lea el cuento con cierta referencia bíblica. Además, al leer el cuento de un modo superficial, el pecador obvio parece ser Lope. Está claro que Lope asesina a Emeterio y que la gente del pueblo lo sabe. Lope es el pecador y

da Matute de Lope permite que se vea al asesino de una perspectiva diferente. A un nivel más profundo, Lope llega a ser una víctima mientras que Emeterio y, posiblemente, la gente del pueblo llegan a ser los pecadores.

Según Díaz, las acciones de Lope son los resultados de su vida en las montañas. Cuando detalla la vida de Lope en Sagrado, ella dice que Sagrado es un lugar "where the difficult, primitive life reduced him to semi-animalism" (82). Esta opinión parece cambiar el impacto del asesinato de Emeterio por Lope. Con respecto a Emeterio, Díaz lo describe sarcásticamente como el "benefactor" de Lope (82). Ella cree que Emeterio tiene la responsabilidad de las condiciones inhumanas de Lope. En este sentido, el asesinato del cuento no es el pecado mayor; el pecado mayor es otro, es decir, el tratamiento negligente de Lope. En un sentido más estricto, se le puede atribuir este pecado a Emeterio. En un sentido más amplio, se puede decir que la gente del pueblo es responsable de un "pecado de omisión," también.

Con respecto a esta inversión de los pecados, se puede ver a Lope desde otro punto de vista. Aunque el asesinato representa un acto pecaminoso, es importante, sin embargo, que se comprenda bien esta acción en su totalidad. Si se dice que Emeterio y el pueblo han pecado contra Lope, la repuesta de Lope a este pecado representa una lucha contra el pecado y su significado más grande. A un nivel más profundo, se puede ver la lucha de Lope contra este "pecado de omisión"

como una lucha para el beneficio del mundo o una lucha contra un pecado que es aun más grande que simplemente este "pecado de omisión." En cierto sentido, la misión de Lope puede ser paralelo a la misión de Jesucristo; es decir, los dos tratan de romper las cadenas de la opresión.

Antes de examinar el significado del asesinato de Emeterio, es necesario que se examinen en su totalidad las relaciones entre Lope y Emeterio. Además, es importante que se preste atención a algunos de los ecos bíblicos que se ven desde el principio de este cuento. Por ejemplo, Matute establece una dicotomía en la estructura de las clases sociales. Como huérfano que no tiene nada, Lope representa la clase baja. No puede asistir a la escuela y tiene que "buscarse el jornal de un lado para otro" (13). El único pariente que le queda es Emeterio Ruiz Heredia, un primo de su padre. En contraste con Lope, Emeterio encarna perfectamente los ideales sociales y económicos de la burguesía. Matute escribe: "Emeterio era el alcalde y tenía una casa de dos pisos asomada a la plaza del pueblo, redonda y rojiza bajo el sol de agosto" (13). Como alcalde, Emeterio es al mando de la gente del pueblo, especialmente de la clase baja. El hecho de que recibe a Lope en su casa subraya aun más esta dependencia. El uso de la palabra "asomada" señala en definitiva la clase alta de Emeterio. Su nombre Heredia también sugiere que él es el heredero de una cadena vieja de generaciones que controlan el sistema político, económico, y

social. Se sugiere esta cadena de control también en la casa circular de Emeterio. Es posible que la casa represente un poder social que existe desde hace mucho tiempo en su familia. Se puede creer que el alcalde en su casa de dos pisos se mantiene firme como adversario formidable de la clase baja.

También, es importante que se reconozca que en este cuento el sol parece servir de símbolo para el poder de Emeterio. Cuando Matute describe su casa, ella dice que su casa alta es "redonda y rojiza bajo el sol de agosto" (13). El hecho de que la casa es redonda parece demostrar aun más la manera en que la casa se parece al sol. La próxima vez que se menciona el sol, se ve que esta imagen se asocia con Emeterio, también. Matute dice:

Al otro día, mientras Emeterio se metía la camisa dentro del pantalón, apenas apuntando el sol en el canto de los gallos, le llamó por el hueco de la escalera, espantando a las gallinas que dormían entre los huecos:

"¡Lope!" (13-14)

En este caso, el canto de los gallos parece proclamar el levantarse temprano de Emeterio más que la salida del sol. Otra vez se usa el sol como símbolo del poder de Emeterio. El modo en que él grita los mandatos de la mañana también subraya esta relación.

El uso del sol como símbolo no aparece más hasta que

Lope está en las montañas. Otra vez, se emplea el sol con un sentido de autoridad. Al describir la vida de Lope en Sagrado, Matute escribe, "El sol, alto y redondo, como una pupila impertérrita, reinaba allí" (15). Los adjetivos "alto y redondo" recuerdan la descripción anterior de la casa de Emeterio. En esta situación, el sol representa el ojo de Emeterio, un ojo que ve todos los movimientos que hace Lope. También, el modo en que Matute usa la palabra "reinaba" significa que Emeterio retiene un control constante sobre Lope, a pesar de su separación física.

Se puede decir que esta falta de control y los orígenes humilde de Lope en este cuento recuerdan la falta de control y los orígenes humildes de Jesucristo. Por ejemplo, la desgana de Emeterio de acoger a Lope y el modo en que lo pone a dormir "debajo del granero" (13), mientras él tiene una gran casa de dos pisos, se parece a las circunstancias encontradas por el José y la María bíblicos. Como el mundo no acepta a Jesucristo, el mundo no acepta a Lope. Como Jesucristo nació en un lugar humilde, la nueva vida de Lope empieza en un lugar humilde también.

Después del encuentro inicial entre Lope y Emeterio, Emeterio manda a Lope a las laderas de Sagrado. Esta estancia en las montañas significa un tema bíblico que es muy común. En cierto sentido, el tiempo de Lope en las montañas es un tiempo de aislamiento porque su único compañero, Roque de Mediano, no representa un ser muy social. Matute lo

describe de esta manera: "Roque era algo retrasado y hacia unos quince años que pastoreaba para Emeterio. Tendría cerca de cincuenta años y no hablaba casi nunca" (15). Aunque Lope y Roque pastorean juntos por cinco años, Matute nunca menciona ningún incidente de contacto social entre ellos. En este sentido, Sagrado representa un desierto, un lugar de discernimiento. En referencia a la Biblia, el desierto es un lugar de discernimiento no sólo de Jesucristo sino también de San Juan Bautista, de los israelitas con Moisés, y de varias otras personas.

Lope pasa cinco años en las montañas, largo tiempo separado de la civilización. Su vida en las montañas es una vida difícil. Con respecto al lugar donde Lope y Roque duermen, Matute escribe, "Durmieron en el mismo chozo de barro, bajo los robles, aprovechando el abrazo de las raíces. En el chozo sólo cabían echados y tenían que entrar a gatas, medio arrastrándose" (15). En estas condiciones, las características humanas de Lope están reducidas a características casi inhumanas. Se puede ver cierto paralelo de esto en la Biblia también. Por ejemplo, en el salmo número veinte y dos el salmista lamenta, "Mas yo soy un gusano y ya no un hombre, vergüenza de los hombres y desprecio del pueblo" (22.7). El hecho de que Lope duerme en un chozo de lodo y tiene que entrar a gatas sugiere que Lope es como un gusano, semejante a Jesucristo con respecto a la interpretación cristiana de este salmo.

Su vida de pastor en las montañas forma otro paralelo entre la vida de Lope y la vida de Jesucristo. Las referencias bíblicas a Jesucristo como pastor son numerosas. Se ve un ejemplo muy importante en el salmo veinte y tres, el salmo del buen pastor. Este salmo presenta al Señor como pastor que provee la protección y el refugio de las tormentas de la vida. Cuando Lope está preparándose a salir, Matute destaca el cayado que Lope recoge, llamándolo "grueso y brillante" (14). Esta descripción tiende a poner énfasis en la carga de Lope y en la responsabilidad de lo que debe hacer.

La referencia constante al hecho de que Lope no puede ir a la escuela y la conversación sobre este tema entre don Lorenzo, el maestro, y Emeterio subrayan el trabajo desagradable y la alienación que Lope sufre en las montañas. Con la descripción de don Lorenzo, Lope debe asistir a la escuela en vez de trabajar en Sagrado. El maestro describe la situación de esta manera: "Lo malo es que el chico vale. Si tuviera medios podría sacarse partido de él. Es listo. Muy listo. En la escuela. . ." (15). Esta súplica que don Lorenzo le presenta a Emeterio indica la opinión general de que Lope merece más que una vida en las montañas.

Respondiendo al maestro, Emeterio dice que Lope tiene el deber de "ganarse el currusco" (15). Esto es precisamente lo que Lope está haciendo. Separado del pueblo, el pastor está solo, sin ningún contacto humano. También, Lope trata de

comunicarse con la naturaleza con sus gritos, pero la naturaleza tampoco le responde. Hablando de la gente de la Artámila, Díaz se refiere al pastor en la obra de Matute de este modo, "These people, and particularly the shepherds and herdsmen, often live little better than animals" (18). Como una experiencia bíblica del desierto, durante su tiempo en Sagrado, Lope tiene solamente la "collera" que comer. El pan, la cecina, el sebo, y los ajos son el "currusco" de Lope. Otra vez, se subraya crueldad de esta vida. También, el nombre "Sagrado," irónicamente, no representa un lugar dedicado a la reflexión, al refugio, ni a la oración, sino un lugar dedicado a mucho sufrimiento emocional.

La visita de Lope con el médico señala otra referencia al paralelismo entre Lope y Jesucristo. Con respecto a la salud de Lope, Matute escribe: "Hizo reconocer a Lope por el médico, y vio que estaba sano y fuerte, crecido como un árbol. '¡Vaya roble!' dijo el médico, que era nuevo" (16). El médico describe a Lope en términos que se asocian con un árbol, una referencia bíblica indirecta a Jesucristo. En este sentido, Jesucristo es el árbol de la vida, y la madera de la vida en que él está colgado representa el árbol verdadero, el cual dio el fruto.

El regreso de Lope al pueblo es un momento importante. En primer lugar, Matute dice, "Los pastores no bajaban al pueblo, excepto el día de la fiesta" (15). En cierto sentido, la vuelta es una gran ocasión. Esto recuerda la

gran entrada de Jesucristo en Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Cuando Lope entra en el pueblo, muchas personas lo saludan. Aunque ha estado en las montañas por muchos años, no es una persona olvidada. Las mujeres y los niños acogen a Lope en el portal del pueblo. El salmo número veinte y cuatro se refiere al regreso del Señor al pueblo de esta manera:

Oh puertas, levanten sus dinteles,
que se agranden las puertas eternas
para que pase el rey de la gloria.
Digan: ¿Quién es el rey de la gloria?
El Señor, el fuerte, el poderoso,
el Señor, valiente en el combate. (24.7-8)

El hecho de que el médico acaba de describir a Lope como un joven saludable y poderoso da otro paralelismo a este pasaje.

El momento más penoso y dramático para Lope ocurre temprano una mañana cuando él está en las montañas. Usando un estilo que está lleno de muchas imágenes, Matute escribe: "En el cielo, cruzados como estrellas fugitivas, los gritos se perdían, inútiles y grandes. Sabía Dios hacia qué parte caerían. Como las piedras. Como los años. Un año, dos, cinco" (16). Él grita, pero nadie, ni siquiera la naturaleza, le responde. Este grito recuerda el grito de Jesucristo en la cruz cuando él se pregunta con voz fuerte: "'Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado'" (Mt. 27.46)? Los dos, Lope y Jesucristo, se dan cuenta de la

presencia de la pena en su vida y, como Jesucristo, se siente abandonado.

En este momento de mucha reflexión angustiosa, se revela el instrumento de la muerte por primera vez. Sin embargo, la piedra no prefigura solamente la muerte de Emeterio. Matute coloca las piedras en un contexto más amplio. Tanto las estrellas como las piedras tienden a servir de símbolo de los sentimientos de la gente oprimida. En este caso, Lope representa la clase baja y los otros que son oprimidos por los que tienen autoridad sobre los demás.

Con respecto a la literatura bíblica, se puede ver cierto paralelo entre este pasaje y los pasajes apocalípticos que ocurren antes de la pasión de Jesucristo en los evangelios. Por ejemplo, San Marcos escribe: "Ahora bien, pasando a esos días, después de esa angustia: el sol no alumbrará, la luna perderá su brillo, las estrellas caerán del cielo y el universo entero se conmoverá" (13.24-25). En cuanto a esto, este momento crítico de Lope con las imágenes de las estrellas y las piedras parece anunciar que él debe cumplir con su misión. A un nivel más profundo, los signos de la naturaleza que Lope observa anuncian el apocalipsis de su mundo.

Además de esta visión apocalíptica, otra escena bíblica llama la atención. Por ejemplo, en el capítulo veinte y uno, el evangelista San Lucas observa:

"Entonces habrá señales en el sol, la luna y las

estrellas, y por toda la tierra se angustiarán los pueblos, asustados por el ruido del mar y de las olas. Los hombres morirán de espanto, con sólo pensar en lo que le espera al mundo, porque las fuerzas del universo serán conmovidas." (25-26)

Como la angustia de los hombres que se ve en esta escena bíblica, los gritos de Lope señalan la pena y la destrucción final de su mundo.

En "Pecado de omisión" la descripción de la piedra que Lope usa para matar a su primo recuerda la descripción de la piedra que aparece en el evangelio de San Lucas. Matute describe la escena de este modo: "En la plaza había una piedra cuadrada, rojiza. Una de esas piedras grandes como melones que los muchachos transportan desde alguna pared derruida" (17). En primer lugar, la piedra viene de la plaza, la plaza que es dominada por Emeterio con su casa redonda "de dos pisos asomada a la plaza" (13). En este sentido, algo más bajo que Emeterio llega a ser el instrumento de su muerte; una piedra que está situada al pie de Emeterio llega a ser su enemiga fatal. Por tanto, esta piedra de Lope que viene de alguna pared derruida, una piedra rechazada, llega a ser la piedra principal, el instrumento de su libertad de Sagrado. En el pasaje del evangelio de San Lucas, hay también una referencia a una piedra rechazada. San Lucas dice, "La piedra que rechazaran los constructores, ésta es ahora la piedra principal. Quién caiga en esta

piedra se quebrará, y será aplastado aquel al que le caiga encima" (20.17-18). En un sentido bíblico, Jesucristo es la piedra que es rechazada. El es la piedra que rompe los lazos de la opresión.

El hecho de que la piedra es cuadrada también es importante. Las referencias que se relacionan con Emeterio son circulares. Por ejemplo, Emeterio tiene una casa redonda y hay numerosas referencias al sol. Además, cuando se refiere al sol, Matute subraya su redondez. Por tanto, la redondez que se asocia con Emeterio y la piedra cuadrada de Lope forman un contraste visible. Lope ha venido a destruir a los malvados del mundo, a los que cometen un "pecado de omisión."

Al final del cuento, se sugiere que Lope no mató a Emeterio solamente para el beneficio de sí mismo porque Lope se da cuenta de que su vida no será mejor con la muerte de Emeterio. En realidad, la acción de Lope puede representar un sacrificio noble; Lope sufrirá por el provecho de los que no sean libres en la vida. Matute concluye el cuento de esta manera:

Cuando se lo llevaron esposado, Lope lloraba. Y cuando las mujeres, aullando como lobas, le querían pegar e iban tras él, con las mantos alzados sobre las cabezas, en señal de duelo, de indignación: "Dios mío, él, que le había recogido. Dios mío, él que le hizo hombre. Dios mío, se

habría muerto de hambre si él no le recoge. . ."

Lope sólo lloraba y decía:

"Sí, sí, sí. . . ."

Se percibe que Lope comprendió el efecto de su acción. No reacciona con júbilo para indicar un acto de pura venganza. No se pone hostil para indicar una reacción normal a un acto de venganza que no fue premeditado completamente. En contraste, Lope acepta su acción con humildad, como Jesucristo.

En conclusión, hay cierto paralelo entre Lope y Jesucristo. Además, la idea de que Lope es una víctima representa una inversión de la visión de Lope como asesino porque, en realidad, él es una víctima del "pecado de omisión" de Emeterio. Del mismo modo, Jesucristo es una víctima de los pecados del mundo. Los dos son víctimas inocentes de la circunstancias en que viven. Sin embargo, no son simplemente víctimas inútiles; hay un elemento positivo en la persecución de los dos. Aunque Lope se ha condenado por su acción, hay un elemento positivo en que él ha hecho algo. Lope llega a ser un mártir de una causa noble. Asimismo, Jesucristo es una víctima noble. Su sufrimiento no está en vano; la posibilidad de la resurrección todavía existe. En "Pecado de omisión" Lope es una víctima positiva, como Jesucristo.

Notas

¹En su obra Ana María Matute, Díaz comenta: "Matute's work is multifaceted, but its two extreme and most frequently represented variants are the stories of fantasies and the works whose theme or background involves either the Civil War or the Castilian peasants."

Obras Citadas

Díaz, Janet. Ana María Matute. New York: Twayne, 1971.

Jones, Margaret E. W. The Literary World of Ana María Matute. Lexington: UP of Kentucky, 1970.

Jones, Margaret W. "Religious Motifs and Biblical Allusions in the Works of Ana María Matute." Hispania 51 (1968): 416-23.

La Biblia. Ediciones Paulinas Verbo Divino. Ed. Ramón Ricciardi y Bernardo Hurault. Madrid: Artes Gráficas Carasa, 1972.

Matute, Ana María. Carta a Janet Díaz. 13 de enero de 1965.

Janet Díaz. Ana María Matute. New York: Twayne, 1971.

---. Doce historias de la Artámila. Ed. Manuel Durán y Gloria Durán. New York: Harcourt, 1965.

---. "Notas de una escritora." Boletín 11 (1965): 5.

ARCHABEY LIBRARY



3 0764 1002 9887 1